AÑO II — HABANA, 19 DE SEPTIEMBRE DE 1903 — NÚM. 63

Los trabajadores no tienen órgano en la prensa cubana. Periódicos españoles, periódicos cubanos, periódicos republicanos, periódicos demócratas y periódicos, en fin, de todos los matices políticos y religiosos; sólo son libreas ó rameras que se ocupan en dar lustre, adular ó lloriquear á los caballeros de la política, al jefe del Estado ó bien á los altos funcionarios del país que puedan recompensarlos.

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

(Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase)

¡Tierra!, sostenido y redactado por obreros, es el que se afana por derramar luz entre el pueblo trabajador.

Los obreros, pues, debemos sentir un profundo asco y desprecio por toda esa prensa venal y corrompida, favoreciendo á los periódicos obreros que hablan en nombre del verdadero pueblo y en nombre del derecho de los que sufrimos la tiranía política y la esclavitud económica.

¡Trabajadores!

En el mitin celebrado el domingo 13 en el teatro Cuba se acordó celebrar un segundo mitin para tratar nuevamente sobre el crimen de Cruces.

Dicho mitin se efectuará mañana domingo 20, á las 12 del día, en el teatro Alhambra.

Quedan, pues, invitados todos los obreros en general y los amantes de la justicia en particular.

Habrá tribuna libre.

Habana, 19 de septiembre de 1903.

LA COMISION

Lo de Ranchuelo

Un crimen horroroso, cometido en Cruces, ha indignado al pueblo honrado de Cuba. Todos esperaban el descubrimiento de los criminales y esto no se ha hecho y me presumo no se hará, pues tengo la convicción que los asesinos no pertenecían, en el momento de la ejecución, á la clase proletaria y sí al servicio de los poderosos inmunes. Los tribunales de justicia se han declarado impotentes en este asunto, pues la declaración de que no encuentran acusadores ni autores lo demuestra plenamente. En virtud de esto y de que hay una tela con que quieren empañar nuestra vista para no ver lo que está al alcance de todos y que quieren que pase por un misterio, el pueblo, ese que mantiene tantos vagos, ha tomado cartas en el asunto para ayudar al esclarecimiento de un hecho que, al quedar en la impunidad, nos colocaría al nivel de esos pueblos de la Cafrería y los ciudadanos á merced de cualquier tigre de esos que tienen figura humana.

Inicia el pueblo sus trabajos con reuniones, mitins y manifestaciones, y los veladores del orden y tranquilidad del mismo se manifiestan hostiles con alardes de fuerza, amedrentando é interrumpiendo á los que con sus esfuerzos quieren sacar incólume los fueros de la justicia. ¿Qué resultados dará ese proceder? El tiempo, que es muy elocuente, lo dirá.

El miércoles de la semana pasada se efectuó un mitin en Ranchuelo para pedir el esclarecimiento de los hechos ocurridos en Cruces; mitin pacífico y de tonos comedidos. En razón inversa, como formando triste contraste, los alardes policiacos. Todo estaba ya al terminar, y un señor Arturo Alfonso, de la policía secreta, que desde un principio mostraba sus impaciencias por cometer una hazaña, termina el mitin y produce el desorden. Él es el único responsable.

Luego se detiene á cuatro obreros, pretextando imaginarios delitos que sólo han tenido ejecución en la mente del que atentó á la libertad del pensamiento que la Constitución concede á todo ciudadano, la cual, como siempre que se trata de los trabajadores, se la pasaron por las nalgas. A partir de ahí, ¡qué de alardes!; parecía que estaban en rehenes cuatro grandes criminales. Cuatro que lucharon por la independencia de Cuba, y esto debe ser como pago á sus grandes y desinteresados sacrificios. No es atropellando, maltratando ni creando antagonismos como se consolida la paz y el bienestar del pueblo, sino evitando rozamientos, sorteando las dificultades, haciéndose simpáticos y procurando para el pueblo la mayor suma de bienestar. Pero continúen por el camino emprendido, que nuestras ideas están en marcha y nadie las detendrá.

Yo veo los momentos presentes más difíciles para el pueblo que aquellos antes del 24 de febrero de 1895, y esto deben verlo también los que se dicen representantes del pueblo cubano, salvo que no vean por estar ensimismados en las olímpicas grandezas en que se encuentran.

Estos procedimientos que, lejos de cooperar al fin de los que quieren justicia, la interrumpen, son un factor importante para el despertar del pueblo, y cuanto más aprieten más pronto romperá la soga, y no será, por cierto, por lo más delgado, y esto no es un argumento nuevo sino la sanción histórica.

José García

¡Oh, la justicia burguesa!

No cabe duda que la justicia burguesa se desvive por administrar recta justicia, y que sus jueces se vuelven locos persiguiendo los criminales y averiguando la verdad de lo sucedido.

El asesinato de Casañas y Montero, como otros muchos casos, demuestra la verdad de lo que afirmamos. La conciencia pública está bien convencida de quiénes son los autores del crimen; sólo la justicia los ignora y no ha podido dar con ellos.

Nadie encarna mejor la justicia histórica que el juez que en Cruces está encargado de buscar á los asesinos de los obreros Casañas y Amado Montero. Cuando dormía tranquilamente sin preocuparse del asunto, el descubrimiento de los restos de las víctimas por uno del pueblo que lo divulga por la comarca, oblígale á actuar de muy mala gana. Por eso, cuando el padre de Amado se le presenta en el momento de las diligencias, le pregunta mal humorado: "¿Quién le ha mandado á buscar aquí? No se quiere aquí ningún doliente." Y cuando, á pesar suyo, se ve obligado á tomarle declaración y le interroga—como *es de ley*—sobre las personas en quienes sospecha como autoras del asesinato de su hijo, y contesta pronunciando el nombre de José María Iglesias, teniente de la Guardia rural de Cruces, el juez se sulfura y le amenaza con mandarlo á presidio si no lo probaba.

Bastarían esos dos rasgos del juez de Cruces, que no ha sabido ser lo suficiente hipócrita para ocultar sus intenciones y no revelar el fondo de su alma, para renunciar á la esperanza de ver aclarado el crimen y en la picota pública á los criminales, si una larga experiencia y la lógica de los hechos no nos hubieran convencido de antemano que no puede un juez, representante de la clase dominadora, aunque algunas veces se pegue la etiqueta popular, hacer justicia cuando la víctima es un trabajador, un paria de la sociedad, y el victimario un potentado, miembro de la casta dominadora; y mucho menos puede aplicar el Código penal cuando el crimen ha sido realizado impulsado por un espíritu colectivo, por el espíritu de clase, redundando sus efectos en beneficio de la clase privilegiada que tiembla ante la idea que pueda llegar un día en que ha de ser un hecho la nivelación de clases.

"¿Quién le ha mandado á buscar aquí? No se quiere aquí ningún doliente," dijo el juez de Cruces dirigiéndose al padre de la víctima. Sacrilegio mayor pocas veces hemos oído. Comprendemos que la presencia del padre de una de las víctimas embarazase los movimientos del juez cuya actividad no era dirigida al esclarecimiento de los hechos sino más bien á oscurecerlo en un rollo de papeles; pero no era concebible que tuviera el desplante de rechazar á la parte más interesada en el esclarecimiento del crimen. Por otra parte, amenazarle con el presidio porque, *respondiendo* á una pregunta del juez, indicó á Iglesias, teniente de la Guardia rural, como presunto autor del crimen, es amordazarlo, es impedir el descubrimiento del crimen, es, en término vulgar, *echar tierra al asunto*. La ley, esa ley confeccionada por los mismos privilegiados, y la práctica jurídica, impone al juez el deber de preguntar á la parte interesada si sospecha de alguien, y á ésta á responder lo que sospechare, sin que por eso se vea obligada á probar nada, pues la sospecha no es certidumbre.

Pero la ley es un mito—eso lo sabemos todos—cuando por casualidad favorece á un proletario, y en este caso de los asesinatos de Cruces de nada servirá el Código penal ni los jueces con su comedia de proceso si el pueblo no interviene en el asunto.

Casañas y Montero fueron asesinados á consecuencia de la huelga general de la Habana, en cuyo apoyo se movieron. Su solidaridad á favor de los trabajadores de la capital les acarreó la muerte, y en justa correspondencia los trabajadores de la Habana debieran agitarse ayudando á los de Cruces en el esclarecimiento del crimen.

No hay que abandonar á su suerte á los aliados; no hay que dejar sin resistencia, en manos del enemigo, girones de nuestra carne. En las personas de Casañas y Montero, los verdugos han inferido un agravio al proletariado de Cuba y principalmente al de la Habana. Por la causa de la huelga general fueron sacrificados aquellos dos trabajadores: todos los obreros deben poner manos en el asunto y remover las cenizas del crimen.

No es honrado ni es digno callarse como cobardes.

Los golpes que asestan á algunas individualidades repercuten en la colectividad, porque á ella van dirigidos. Si los trabajadores consienten que vayan sangrándolos uno á uno, están completamente perdidos, y pueden ya renunciar á la esperanza de redención. Hay que defenderse y pensar que el ataque dirigido á uno de ellos, es el ataque dirigido contra la comunidad. Hay, pues, que obrar.

El crimen de Cruces reclama la cooperación de todos los trabajadores de Cuba y principalmente de los de la Habana. Si ellos se mueven, si ellos le prestan su inmensa fuerza, el embrollo oficial ó jurídico quedará en ridículo y el crimen esclarecido.

Luis Barcia

¡TIERRA!
PERIODICO SEMANAL
Redacción y Administración: Neptuno 60, esquina á Galiano.—Habana (Cuba)
Días laborables, de 8 á 10 p. m.; domingos, de 8 á 10 a. m.
PRECIOS DE SUSCRIPCION
Número suelto en la Administración......... 2 cts.
Suscripción á domicilio............................ 3 »
TODA LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR

La Democracia

La palabra *cracia*, que en griego significa poder, es una de las más fatídicas del lenguaje. Ella formó cuantos sistemas de opresión y tiranía nos aquejan; porque sometida la voluntad de todos á la de uno ó algunos, se encuentran los pueblos en perenne tutela, desposeídos del patrimonio universal que les pertenece, y sin avanzar en el camino del progreso ó de su liberación sino es á costa de grandes sacrificios.

De la perversa cracia y su compañera *arquía* (mando, dirección, autoridad, gobierno) surgieron numerosos compuestos para denominar la clase de persona ó personas ejercientes del poder. Así decimos: *autocracia* y *monocracia* ó monarquía, al gobierno de uno; *aristocracia*, al de los nobles; *plutocracia*, al de los ricos; *burocracia*, al de los funcionarios; *teocracia*, al de los curas; *oligarquía*, al de algunas familias poderosas, y *democracia*, al del pueblo por sí mismo.

Tales han sido los desmanes y horrores cometidos por los gobernantes, que todas sus cracias y arquías, es decir, todos sus métodos de regir á las naciones, se desconceptuaron miserablemente, pues la historia evidencia que el principio de autoridad (tome el disfraz que guste y ejérzalo quien quiera) es el origen de cuantos desórdenes, guerras, mortandades, robos é injusticias sufre la humanidad. ¡Maldita cadena, que comienza en Dios y acaba en el verdugo!

El último refugio de los bandidos jefes es la patria ó sitio donde, cada cual de ellos, tiene acaparado el dominio y posesión del territorio y riquezas arrebatadas á los productores de las pasadas generaciones y la presente. A esa patria la llamaron Estado, escribiendo leyes, forjando religiones, haciéndose jueces y disponiendo todo de tan hábil manera, que el mismo pueblo trabajador, sin casa ni hogar, se cree patriota y va á los cuarteles para defender la propiedad que sus amos le robaron, va á las iglesias á rogar á dioses y santos, *que no existen*, por la tranquilidad de sus enemigos, y hasta se vuelve cruel policía delator de su misma sangre para asesinarla en provecho de los que mandan.

De demo (pueblo) y cracia (gobierno) se compuso la palabra democracia, opuesta en sus términos y, además, falseada en su verdadera significación. En efecto, si se reconoce poder al pueblo, se reconoce la soberanía de cada uno de sus miembros; y decir gobierno del pueblo por el pueblo, es igual á gobierno de todos por todos; luego si todos gobiernan á todos, cada cual se gobierna á sí mismo; luego la síntesis de democracia es *acracia* ó no gobierno. Busca y quiere la democracia el cercenamiento de las atribuciones del poder, hasta reducir á su expresión más mínima el principio de autoridad ó gobierno; pues la menor cantidad de gobierno es... ninguno. Busca la filosofía y la moral humana dignificar la especie, para guiarla á su mayor edad, emancipándola de toda tutela; pues bien, la prueba de ser soberano demócrata consiste en no abdicar jamás la soberanía individual, que nos pertenece, sin cederla por representación ú otra torpeza; la más grande que ha cometido el pueblo fué la de consentir el sufragio político, por cuyo medio continúa súbdito y esclavo de los nuevos jefes que se da á sí mismo, inconscientemente. De esta manera los trabajadores son reyes andrajosos, y sus criados opulentos señores.

Ni la libertad puede aunarse con la autoridad, ni el capital con el trabajo, ni la democracia con el gobierno. Esas falsas misiones dan por resultado los hechos y justicia del lobo contra el cordero, ó del ladrón armado contra el viajero indefenso.

Tampoco la república (*rex-publicæ*, cosa de todos) puede resolver el problema de la igualdad, que es el problema de la justicia, por haberse hecho con aquella palabra lo mismo que con la de democracia y demás expresivos de emancipación. Desde el momento en que, con república, se instalaron gobiernos, nació la tiranía y la desigualdad; de modo que ya no fué *la cosa de todos*, sino la de unos cuantos. Esa cosa era la propiedad universal de la riqueza, hecha por todos para todos. Esa cosa era la tierra, fuente de todo producto, de la cual nadie puede ser dueño particular, sino usufructuario, trabajándola. Esa cosa era vivir las gentes de todos los colores, razas, edades y sexos tan libres, iguales y hermanos como los creó la naturaleza y como el derecho y la razón lo determinan. Pues en lugar de que la república fuese garantía sólida de la igualdad y fraternidad del mundo; en vez de realizar el fin de la democracia, que es la extinción de todo poder, hízose la república aristocrática, teocrática, oligárquica, burguesa, tan inicua como todas las cracias. Reconoció la propiedad privada de los grandes explotadores; protegió las farsas clericales; escudó á los ricos, persiguiendo á los obreros; armó ejércitos; construyó cuarteles, iglesias y presidios; lucró con el juego, la prostitución y el alcoholismo; apeló, cual los reyes, á la última razón... los cañones; vertió torrentes de sangre proletaria siempre que convino á los señores, y deshonró á la libertad tanto como los déspotas.

Las referidas verdades, axiomáticas, no necesitan demostrarse, porque son de sentido común. Por eso, los libertarios, basados en ellas, sonreímos compasivamente al leer ó escuchar alabanzas religiosas, políticas y económicas contrarias á la dicha general. Ésta se aproxima. Ésta la conseguirá el socialismo anárquico-comunista, expropiando á la burguesía; extinguiendo fronteras, patrias, ejércitos y religiones; anulando el dinero; y convirtiendo á la humanidad en una sola familia, sin privilegios ni mayorazgos. Sublimes anhelos que, de un momento á otro, va á realizarlos LA HUELGA GENERAL.

JOSÉ LÓPEZ MONTENEGRO

(De *La Verdad*, de Montevideo.)

Mitins de protesta

Como estaba anunciado, el domingo día 13 se celebró en el teatro Cuba el mitin de protesta contra los asesinos de los obreros Casañas y Montero. Al mitin no concurrió todo el público que era de desear, sea por las cortapisas que las autoridades ponían al acto, sea porque se temiera algún atropello por parte de las mismas. A pesar de todo, en el mitin se hicieron manifestaciones enérgicas de protesta y se dijo lo que aún muchos ignoraban.

En dicho acto hablaron dieciocho oradores, y todos, cual más, cual menos, increparon duramente á las autoridades por el crimen realizado en Cruces.

Se acordó pasar una comunicación á todas las colectividades obreras para proseguir los mitins hasta que sea un hecho el descubrimiento de los infames criminales.

Los obreros allí congregados se retiraron satisfechos y animados, esperando que el segundo mitin, que tendrá efecto mañana domingo en el teatro Alhambra, estará más concurrido y que el entusiasmo será aún mayor.

*

Según nos comunican de Batabanó, mañana domingo por la noche se celebrará en dicho pueblo un mitin de protesta.

En él harán uso de la palabra varios compañeros de la Habana.

*

Hemos recibido una extensa correspondencia de Cruces, la que no publicamos por falta de espacio; pero de ella extractamos todo el movimiento obrero que se opera en la provincia de Santa Clara con motivo del horrendo y abominable crimen de Cruces.

El domingo 6 se celebró en Esperanza un gran mitin de protesta, al que concurrió todo el elemento productor.

En Esperanza nació Casañas, una de las víctimas de los esbirros de Cruces.

—El mismo día 6 se celebró un mitin y una manifestación en Santa Clara; éste superó á cuantos actos de esta índole vienen realizándose.

—El miércoles 9 se celebró otro en Ranchuelo. Dicho mitin resultó un verdadero acto de protesta contra la iniquidad cometida en Cruces.

Casi al concluirse, un esbirro del cacique gobernador de aquella provincia, del zar José Miguel Gómez, pasándose la Constitución por la bragueta, suspendió el mitin. Por la noche fueron reducidos á prisión cuatro compañeros, los cuales fueron conducidos al día siguiente á la cárcel de Santa Clara. Dos de ellos, entre ellos nuestro estimado compañero José García, han sido puestos en libertad bajo fianza.

Como se ve, á pesar de todos los malvados que quieren desvirtuar los buenos sentimientos del pueblo trabajador, la cosa va tomando cada día más incremento, y si los obreros persisten en la suya, caiga quien caiga, los asesinos se llegarán á conocer.

¡Adelante, desheredados de Cuba!

Sobre lo mismo

En el último número de *El Proletario* trata el señor Elizburu de disculparse, explicando el sentido en que quiso emplear aquellas frases que motivaron nuestro artículo anterior.

Este señor, esta vez, canta la palinodia, pretendiendo hacer creer ahora, como el equivocado del cuento, que donde digo digo, no digo digo, que digo Diego.

Lo único que sostiene de sus afirmaciones anteriores, según dice, y apoyado por el *Memorándum*, es que, entre los anarquistas, aquellos que tienen inteligencia clara están cegados por su ideal...

¡Vaya, hombre! Conque los anarquistas, ó somos inconscientes, ó estamos cegados por nuestro ideal. ¿Y ustedes los socialistas no estarán cegados también por alguna cosa? Porque, verá usted; á nosotros nos resultan altamente sospechosas esas predicaciones de ustedes aconsejando á los obreros la política; y á veces también pensamos que están cegados ustedes, no ya por un ideal, como dice usted que lo estamos nosotros, sino por la ambición mezquina de obtener algún cargo público por elección popular, cosa que es algo peor. Y si usted es un hombre sincero y quiere meditar un poco, ya verá como tenemos razón para pensar así.

Dicen ustedes que si desean enviar representantes de la clase obrera á los distintos organismos gubernamentales, es para que allí éstos legislen en beneficio del trabajador. En primer lugar, esto resulta ineficaz. No hay ley alguna que la burguesía no pueda eludir, dado caso que tal ley pudiera llegar á promulgarse. No será necesario que demostremos que toda la miserable condición en que viven los trabajadores

depende de dos causas principales: el exceso de trabajo y la insuficiencia del jornal para atender á todas sus necesidades.

Usted, señor Elizburu, se titula socialista, de modo que hemos de suponer de antemano que conviene con nosotros en que la emancipación completa del obrero no puede realizarse sino mediante la expropiación de todos los medios de producción y de transporte, tierras, talleres, fábricas, minas, ferrocarriles, buques, etc., que hoy están en poder de la burguesía, para ponerlos á disposición de los trabajadores y que éstos puedan producir libremente, según su capacidad é inclinaciones.

Así, pues, solamente hemos de demostrar aquí una cosa: que ninguna ley puede obligar á ningún patrono á disminuir las horas que á él le dé la gana de emplear á sus obreros, ó á elevar sus salarios más de lo que él tenga por conveniente.

Figúrese usted que de un Congreso emane una ley estipulando que en tal ó cual oficio las horas de trabajo no podrán ser más que tantas ó cuantas. Los burgueses disminuyen los jornales, y luego, si les conviene, dicen á los trabajadores que el que lo tenga á bien puede trabajar algunas horas más, pagándole á tanto la hora, aparte de la jornada regular; los trabajadores aceptan—¡qué remedio les queda!—y ya tiene usted las cosas como estaban antes, y aquella ley, que quizás cuántos años de propaganda electoral habrá costado, burlada por completo.

La misma demostración pudiéramos hacer respecto á cuantas leyes, perjudiciales á los burgueses, se puedan promulgar. De aquí que, convencidos nosotros de la ineficacia de las leyes para mejorar la condición de los obreros, no comprendamos para qué demuestran ustedes tanto empeño en que éstos les envíen á los Municipios y á las Cámaras, y hemos de sospechar, por lo tanto, que no son ustedes movidos sino por la vulgar ambición de encumbrarse.

Los argumentos que usted expone en contra de esta afirmación nuestra, diciendo que en el partido socialista nadie puede presentarse candidato á sí mismo, son tan cándidos, que nos hacen sospechar una de estas dos cosas: ó que usted cree que nosotros somos unos mentecatos, ó que lo es usted, aunque nos inclinamos por la primera sospecha, dadas sus afirmaciones del artículo anterior.

En primer lugar, nadie se presenta candidato á sí mismo en ninguna parte; pero ya las cosas se arreglan para hacer que los demás lo presenten, y así se cubren las *formas*, que es lo importante; y en segundo lugar, debemos advertirle que aquí no hay ningún partido socialista; aquí no hay más que partidos burgueses; y que ese periódico en el que usted escribe está afiliado á uno de esos partidos, llamado liberal nacional; que entre los redactores de ese periódico, uno es representante, otro es concejal y burgués al mismo tiempo, con la agravante que en su taller no admite obreros asociados, y los demás son empleados, y si hay alguno que no lo es, aspira á serlo; de manera que ya se ve como todos esos argumentos que usted aduce sobre los procedimientos del partido socialista, aquí no tienen importancia porque no existe tal partido.

Y por último, como al final de su artículo adopta usted actitudes de víctima, diciendo que nosotros le hemos insultado y calumniado, queremos hacer constar que usted fué quien empezó insultándonos y calumniándonos á nosotros, y por lo tanto no hemos hecho más que defendernos.

El Estado mata. Es homicida, es asesino. Mata con premeditación, con alevosía, con ensañamiento. Mata por instrumento de mano mercenaria. Mata sin pasión, sin obcecacion, sin arrebato; por conveniencia, por egoísmo, por cálculo. Mata con escándalo, en público, jactándose de ello.

ALFREDO CALDERÓN

¡Ingratos!

Mentira parece que la ingratitud sea el camino elegido por unos cuantos hombres, más perteneciendo á la numerosa clase proletaria.

El domingo observamos los reunidos en el teatro Cuba, no sin experimentar profunda tristeza, que, á pesar de las numerosas adhesiones de las distintas sociedades y grupos de la Habana y algunas del interior al solemne acto de protesta que allí se celebraba, se notaba la ausencia de los factores principales de la inolvidable huelga de noviembre último. Nos referimos al elemento tabaquero, que, como todos sabemos, fueron los promovedores de aquella memorable jornada; tal parece que los tabaqueros no recuerdan que aquellos compañeros fueron sacrificados por acudir al grito de «¡Solidaridad!» en apoyo de aquellas justas peticiones, y si ese apoyo ha sido unánime y solidario ante la petición, unánime y solidaria debe ser la protesta ante el crimen. ¿O es que los tabaqueros querrán hacerse cómplices ó encubridores de hechos tan criminales? No lo creemos, aunque con su silencio y alejamiento lo demuestran. Es cierto que dentro de este elemento hay algunos obreros de conciencia justa, que, con fe en los ideales, aportan su grano de arena al gran edificio de la Humanidad; pero eso no justifica á millares de obreros que también libran la subsistencia con la hoja del tabaco y que permanecen indiferentes ante la justa indignación que embarga los pechos de los trabajadores.

¡Tabaqueros, arrojad lejos de sí esa asquerosa apatía que os domina y venid á coadyuvar con vuestro esfuerzo al levantamiento de la hermosa obra de reivindicación obrera!

¡Ahogad con energía ese átomo de ingratitud que empieza á germinar en vuestros pechos! Haced vuestras las aspiraciones de vuestros explotados compañeros porque atañen á todos por igual.

Uníos, haceos fuertes, para barrer de una vez tanta inmundicia, y luego, libres del cieno que nos rodea, edificar la sociedad del porvenir, la sociedad humana, al grito de regeneración y progreso.

VARIOS TABAQUEROS

Misceláneas

The Reinold's, de Londres, ha publicado un hermoso trabajo de Tolstoi, acerca de las tan cacareadas reformas sociales, que todos los Estados presentan como plato selecto para afianzar la paz social.

En dicho trabajo se ridiculiza con maestría y con desbordante lógica á nuestros modernos legisladores, profetizando Tolstoi, para un tiempo no lejano, la realización de una *Huelga General Universal*, que acabará con tanto sarcasmo político y burgués.

La prensa burguesa de Londres dice que es el trabajo más atrevido que ha escrito el célebre escritor ruso.

*

Hemos recibido una carta del compañero Ramón Duray, secretario del exterior del Círculo de Trabajadores de Puerto Príncipe, preguntándonos sobre la vida y milagros de un tal Carlos Lewinton, que dice haber pertenecido al grupo de redactores de este periódico.

Nosotros declaramos que ese Lewinton ó *estira levitas* no ha pertenecido jamás á la redacción de ¡TIERRA!, y ninguno de los compañeros del grupo lo conoce.

El pretendido compañero Lewinton no puede ser otra cosa que un solemne sinvergüenza, un farsante, un vividor, que, con la capa de obrero, explota los buenos sentimientos de los que viven sudando amargamente; con esta plaga de canallas que se introducen en el seno de los obreros hay que estar muy ojo avisor para barrerlos y ponerlos tal cual son ante la faz pública.

Recomendamos á los obreros que estén alerta con los vividores de nuevo cuño, y que no se dejen sorprender por esa maldita plaga que impide la realización de grandes obras que serían muy beneficiosas para los proletarios todos.

*

Los obreros de Yaguajay han elevado un oficio, en son de protesta contra los asesinos de Casañas y Montero, al padre de la patria Tomás Estrada Palma.

Comprendemos la buena fe de los obreros de Yaguajay, y no tratamos de recriminarles su modo de protestar, pues al fin y al cabo es una protesta más en contra de los atropelladores del pueblo trabajador; pero llamamos la atención de aquellos dignos proletarios sobre el particular, y desde ahora le decimos que nada han de conseguir de Estrada Palma, puesto que de todo se ocupa menos de la suerte que corremos los que no tenemos otro patrimonio que el trabajo y que bajo él sucumbimos por la inicua explotación que sobre nosotros se ejerce.

Lo que hace falta, compañeros de Yaguajay, son protestas viriles, prescindiendo por completo de toda autoridad; hacen falta mitins á donde acuda todo el pueblo á enterarse de los abominables hechos, y allí poner de relieve la monstruosidad que entraña el horrendo crimen de Cruces, para ver si de esta manera las autoridades y el Gobierno se sonrojan de vergüenza y se ven obligadas á esclarecer los hechos.

Sí, obreros; hay que remover hasta las piedras y tener al pueblo en constante agitación mientras la justicia histórica no presente á la vindicta pública los infames asesinos de los compañeros Casañas y Montero.

*

El taller de escogida de tabaco en rama de Baldomero Fernández, que estaba instalado en Güira de Melena, á causa de una huelga que los obreros de allí sostuvieron con dignidad, tuvo que evacuar para la Salud.

Los obreros de la Salud se portaron dignamente y dieron muestras de solidaridad, por cuyo motivo el infame explotador Fernández se vió obligado á trasladar la escogida á la Habana.

Da vergüenza decirlo, pero la verdad debe manifestarse siempre. Los obreros de la Habana se portan como verdaderos esclavos; ni uno solo ha protestado contra el burgués Fernández, y aquí, en la Habana, hace de los obreros lo que le da la gana.

¿Qué hacen los que pertenecen al Gremio de Escogedores de la Habana? ¿No les dice nada la conciencia al ver que los obreros del campo luchan sin tregua para la defensa de sus intereses?

¡Qué vergüenza!

Así somos nosotros

Habiendo sido varias veces objeto de insultos y boconadas y hasta desafiado por algún matón de oficio, debido á que en este periódico se ha publicado un escrito que no le ha gustado á cierto truhán, el cual, por cobardía ó por lo que fuere, no se ha atrevido á contestarlo, como lo haría un hombre serio, ni á buscar al autor de tal, en lugar de molestarme á mí, debo hacer constar que en este periódico cada escritor se hace responsable de sus escritos, para que los que se crean con algún derecho sepan donde tienen que ir.

Hago públicas estas manifestaciones, porque no siempre estoy dispuesto á tolerar impertinencias y majaderías de muchachos malcriados.

El repartidor,

JOSÉ GUARDIOLA

De Santa Clara

hemos recibido la siguiente hoja suelta:

GREMIOS UNIDOS DE SANTA CLARA

AL PUEBLO EN GENERAL

Anoche celebramos los obreros una asamblea magna en los salones del Gremio de Escogedores, concurriendo representaciones de los gremios constituídos y muchos trabajadores. Presidió el compañero Evangelista Yanes, designado al efecto por la asamblea.

Dió motivo á este acto el hecho de haber publicado una hoja dirigida á los obreros el señor José Rodriguez López, para explicar su separación del Comité de Investigaciones constituído en Cruces.

Haríamos caso omiso de la personalidad de Rodríguez López—como lo hacemos de los compañeros que él trata de perjudicar en su manifiesto—si en su apostasía no tratara de echar á rodar algo que por sí solo constituye para nosotros objeto de veneración: nos referimos á la CAUSA OBRERA.

Dice el señor Rodríguez López "*que un buen cubano no puede pertenecer á una agrupación que se coloca abiertamente frente al Gobierno cubano, sin otro pretexto que una* SIMPLE CAUSA CRIMINAL."

Argumento peregrino y nuevo que sentaría una jurisprudencia propia de los tiempos inquisitoriales en que no se podía levantar la vista al poderoso sin cometer sacrilegio.

El Comité de Investigaciones de Cruces no es cubano, ni español, ni chino: es puramente obrero, constituído por obreros y con un fin exclusivamente obrero; para aportar los datos posibles á fin de que no quede impune el asesinato de dos trabajadores sacrificados en momentos en que los proletarios, cansados de ser víctimas de inhumana explotación, se movían pacíficamente para recavar el mejoramiento de su trabajo.

En esa gestión no hay "*picardía política*" ni "*engaños*" que ve el señor Rodríguez, á quien deseamos le haga buen provecho su *evolución*, y guárdese sus consejos, que los obreros de Santa Clara somos mayores de edad y no necesitamos andadores y por otra parte no nos arredra ni detendrá nuestra marcha los amagos terroríficos ni los procedimientos brutales y calumniosos.

Aquí no se trata de cubanos ni por ser cubanos; la causa obrera, señor Rodríguez, es universal, cosmopolita, y por tanto no hace distingos de nacionalidades, yendo derecho á lo que signifique trabajo y honradez; y eso, que usted no debería desconocer, ya que dice usted haberse sacrificado por esa causa, es lo que entraña el movimiento iniciado en Cruces y secundado por la Habana, Esperanza, Ranchuelo, Santa Clara y lo será por el mundo entero.

La asamblea acordó despreciar las excitaciones del señor Rodríguez López. es decir, no darles el precio en que él las estima, y apoyar la verdadera causa obrera, como hasta aquí. sin fijarnos en las personalidades.

¿Qué méritos podemos dar á quien estima una *simple causa criminal* el asesinato de Casañas y Montero?

Vaya bien el señor Rodríguez López, y cuente que los obreros villaclareños no se apartan de la senda del trabajo por ir en pos de ídolos, ni entran en combinaciones denigrantes que desvirtúen su prestigio y honradez.

Seguiremos prestando nuestro concurso á la causa de los trabajadores, parta de donde parta y caiga el que cayere; y deseamos al señor Rodríguez López que el látigo de los poderosos le sea leve.

Santa Clara, septiembre 12 de 1903.

Por la Comisión, *J. R. Vila, L. Ayala.*

En la boca de los opresores del pueblo y de tiranos ambiciosos es donde principalmente retumba la palabra patria.

MARMONTEL.

Desde Lajas

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Los asesinos de Casañas y Montero están rabiosos y quieren por todos los medios impedir que siga el despertar del pueblo, pues temen algo grande que á ellos no les ha de convenir por ningún concepto. ¡De qué bajezas y rastrerías se valen! Es verdad que los que fueron capaces de realizar ese crimen son capaces también de asesinar á su propia madre.

En Cruces se entretiene en publicar hojas sueltas un silvante, no con idea de manchar á hombres cuyas conciencias están más limpias y tranquilas que la suya, sino de entretenerlos para que descuiden la campaña emprendida. Este mal granuja, que viene rodando de pueblo en pueblo pegado á los trabajadores como el pólipo á la roca, pretende que éstos lo mantengan á título de que viene enseñando unos legajos que dice ser sus documentos, que de lo único que lo acreditan es de ser un truhán, porque los trabajadores que luchan por el mejoramiento de sus semejantes no dicen yo hice tal cosa ni traen papeles de ninguna clase; sus actos son la mejor recomendación.

La hazaña de este desvergonzado traidor ya todos la conocen, pues él mismo lo ha dicho: el levantamiento de Ciego de Avila fué coger centenes á los comerciantes, y ellos se los dieron, pues parece que así convenía á sus intereses; y éste es el que habla de "siniestro Comité" y "planes tenebrosos para perder á este bello país," etc. Que fué sorprendida su buena... fe, y los sorprendidos fueron los buenos obreros de Cruces que, cuando comprendieron qué clase de individuo era, lo arrojaron de su seno, y si no que lo diga Romualdo Amezquita, de Cienfuegos, y los obreros de Santa Clara, que para quitarse esa lepra de arriba le dieron una carta para dos compañeros de Cruces y por un propio mandaban otra, que por desgracia no llegó, donde decían que era un verdadero granuja. Teniendo en cuenta el buen obrero que lo recomendaba, atendieron al individuo, haciendo por él más que un padre por un hijo, y luego paga con la mayor de las traiciones: vendiéndose á otros tan granujas como él para utilizarlo como instrumento y ver si entretienen á los que gestionan el esclarecimiento del crimen. Luego que se sirvan de él le darán un puntapié en pago á su traición.

Trabajadores de Cruces, no hagáis caso á ese desgraciado, que harto peso arrastrará toda su vida.

Y vosotros, trabajadores de toda la isla, anotad á este tipo por si algún día os encontráis con él no seáis engañados.

En la próxima me ocuparé más extensamente de este tipo para que lo conozcan mejor los trabajadores.

Siga la lucha contra los asesinos de Casañas y Montero.

El guajiro de Lajas,

JUAN FERRO

Lajas, septiembre 15 de 1903.

Desde Nueva York

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Queridos compañeros: Con ésta daré principio á una serie de correspondencias ó crónicas, en las que trataré del movimiento obrero y de la marcha de la propaganda en este país.

Empezaré por los tabaqueros. La situación de éstos no puede ser peor; los materiales son infernales; los disfraces de vitolas, descarados y horribles; los atropellos y abusos que tenemos que sufrir de parte de capataces y amos, son indescribibles; y esto es en todas las localidades donde se elabora tabaco habano.

Desde Key West al Canadá y desde Nueva York á California, la degradación es general. Y es lo lindo del caso, que todos ó casi todos lo sabemos, y reconocemos esto como una triste realidad; todos ó casi todos sabemos también donde está el remedio; sí, todos sabemos que en la unión, en la asociación, encontraríamos un remedio pronto y eficaz á tanto atropello como con nosotros se viene cometiendo. Y si todos conocéis el mal y sabéis el remedio, ¿por qué no lo aplicáis? nos preguntarán. ¿Que por qué no lo aplicamos? Esa es la gran cuestión. No lo aplicamos, á nuestro modo de ver, por varias causas, y son las siguientes: ignorancia, apatía, cobardía y pedantería.

De los ignorantes no hablo por ser de todos conocidos los efectos de la ignorancia.

Los apáticos, esos entes despreciables que de nada se ocupan á no ser de sus vicios egoístas y estúpidos, sí son una verdadera lepra del ramo, principales culpables de nuestra situación, por ser los más numerosos.

Los cobardes, es decir, los que tienendo conciencia de su propia situación, actividad y conocimientos suficientes para hacer algo, no hacen nada por miedo á la opinión, á los capataces y amos, á las autoridades y á los comités de bandidos como en Tampa, en donde unos cuantos bárbaros tienen subyugado á todo un pueblo por falta de unos cuantos hombres de valor. Estos cobardes, repito, no contentos con su cobardía, tratan de disculparla haciendo entender á los demás que no se puede hacer nada, y predicando la calma y el orden al estilo de los políticos socialeros; éstos son culpables también, y más aún que los primeros, por ser conscientes.

A los pedantes no sé como calificarlos; son, en general, honradotes, de buena voluntad, tienen una semiconciencia, pero todo lo echan á perder por el estúpido afán de figurar, de ser ellos los que dirijan, los que manejen, los que propongan todo; queriendo, además, que todos sus propasiciones salgan triunfantes, combatiendo las contrarias sin siquiera comprenderlas. Estos tipos, que por desgracia abundan bastante, son tan perjudiciales muchas veces como los cizañeros politicastros de barriga, que hay muchos.

Estas son, á nuestro entender, las causas por las cuales los tabaqueros de los Estados Unidos se hallan hoy en la más completa desorganización.

Mientras la masa en general no se determine á obrar por cuenta propia; mientras que los trabajadores no piensen con su propio cerebro y se lleven de caprichos personales, no podrá haber organización posible.

Pensemos en organizarnos, que en la organización está la fuerza, y echemos á un lado á todo aquel que, de una manera ú otra, quiera interrumpir el paso de la humanidad hacia el progreso, hacia la felicidad.

Os desea salud y pronta R. S.,

J. A. MARTÍNEZ

Nueva York, septiembre de 1903.

Imprenta y Almacén de Papel "La Exposición," Ricla 10 y 12, Habana